

**4 de junio del 2026**  
**Jueves Blanco**  
**Solemnidad, EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO**  
**MR p. 449 [447] / Lecc II p. 97. LH de la Solemnidad.**

## **ANTÍFONA DE ENTRADA Sal 80, 17**

Alimentó a su pueblo con lo mejor del trigo y lo sació con miel sacada de la roca.  
Se dice Gloria.

## **ORACIÓN COLECTA**

Señor nuestro Jesucristo, que en este admirable sacramento nos dejaste el memorial de tu pasión, concédenos venerar de tal modo los sagrados misterios de tu Cuerpo y de tu Sangre, que experimentemos continuamente en nosotros el fruto de tu redención. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos.

## **PRIMERA LECTURA**

[Te di un alimento que ni tú ni tus padres conocían.]

Del libro del Deuteronomio 8, 2-3. 14b-16a

En aquel tiempo, habló Moisés al pueblo y le dijo: “Recuerda el camino que el Señor, tu Dios, te ha hecho recorrer estos cuarenta años por el desierto, para afligirte, para ponerte a prueba y conocer si íbas a guardar sus mandamientos o no. Él te afligió, haciéndote pasar hambre, y después te alimentó con el maná, que ni tú ni tus padres conocían, para enseñarte que no sólo de pan vive el hombre, sino también de toda palabra que sale de la boca de Dios. No sea que te olvides del Señor, tu Dios, que te sacó de Egipto y de la esclavitud; que te hizo recorrer aquel desierto inmenso y terrible, lleno de serpientes y alacranes; que en una tierra árida hizo brotar para ti agua de la roca más dura, y que te alimentó en el desierto con un maná que no conocían tus padres”. Palabra de Dios.

## **SALMO RESPONSORIAL del salmo 147**

### **R. Bendito sea el Señor.**

Glorifica al Señor, Jerusalén, a Dios ríndele honores, Israel. El refuerza el cerrojo de tus puertas y bendice a tus hijos en tu casa. R. El mantiene la paz en tus fronteras, con su trigo mejor sacia tu hambre. El envía a la tierra su mensaje y su palabra corre velozmente. R. Le muestra a Jacob sus pensamientos, sus normas y designios a Israel. No ha hecho nada igual con ningún pueblo ni le ha confiado a otro sus proyectos. R.

## **SEGUNDA LECTURA**

[El pan es uno y los que comemos de ese pan formamos un solo cuerpo.]

De la primera carta del apóstol san Pablo a los corintios 10, 16-17

Hermanos: El cáliz de la bendición con el que damos gracias, ¿no nos une a Cristo por medio de su sangre? Y el pan que partimos, ¿no nos une a Cristo por medio de su cuerpo? El pan es uno, y así nosotros, aunque somos muchos, formamos un solo cuerpo, porque todos comemos del mismo pan. Palabra de Dios.

## **SECUENCIA**

[Puede omitirse o puede recitarse en forma abreviada,

comenzando por la estrofa:\*  
"El pan que del cielo baja"]  
Al Salvador alabemos,  
que es nuestro pastor y guía.  
Alabémoslo con himnos  
y canciones de alegría.

Alabémoslo sin límites  
y con nuestras fuerzas todas;  
pues tan grande es el Señor,  
que nuestra alabanza es poca.

Gustosos hoy aclamamos  
a Cristo, que es nuestro pan,  
pues él es el pan de vida,  
que nos da vida inmortal.

Doce eran los que cenaban  
y les dio pan a los doce.  
Doce entonces lo comieron,  
y, después, todos los hombres.

Sea plena la alabanza  
y llena de alegres cantos;  
que nuestra alma se desborde  
en todo un concierto santo.

Hoy celebramos con gozo  
la gloriosa institución  
de este banquete divino,  
el banquete del Señor.

Esta es la nueva Pascua,  
Pascua del único Rey,  
que termina con la alianza  
tan pesada de la ley.

Esto nuevo, siempre nuevo,  
es la luz de la verdad,  
que sustituye a lo viejo  
con reciente claridad.

En aquella última cena  
Cristo hizo la maravilla  
de dejar a sus amigos  
el memorial de su vida.

Enseñados por la Iglesia,  
consagramos pan y vino,  
que a los hombres nos redimen,  
y dan fuerza en el camino.

Es un dogma del cristiano  
que el pan se convierte en carne,  
y lo que antes era vino  
queda convertido en sangre.

Hay cosas que no entendemos,  
pues no alcanza la razón;  
mas si las vemos con fe,  
entrarán al corazón.

Bajo símbolos diversos  
y en diferentes figuras,  
se esconden ciertas verdades  
maravillosas, profundas.

Su sangre es nuestra bebida;  
su carne, nuestro alimento;  
pero en el pan o en el vino  
Cristo está todo completo.

Quien lo come, no lo rompe,  
no lo parte ni divide;  
él es el todo y la parte;  
vivo está en quien lo recibe.

Puede ser tan sólo uno  
el que se acerca al altar,  
o pueden ser multitudes:  
Cristo no se acabará.

Lo comen buenos y malos,  
con provecho diferente;  
no es lo mismo tener vida  
que ser condenado a muerte.

A los malos les da muerte  
y a los buenos les da vida.  
¡Qué efecto tan diferente  
tiene la misma comida!

Si lo parten, no te apures;  
sólo parten lo exterior;  
en el mínimo fragmento  
entero late el Señor.

Cuando parten lo exterior,  
sólo parten lo que has visto;  
no es una disminución  
de la persona de Cristo.

\* El pan que del cielo baja  
es comida de viajeros.

Es un pan para los hijos.  
¡No hay que tirarlo a los perros!

Isaac, el inocente,  
es figura de este pan,  
con el cordero de Pascua  
y el misterioso maná.

Ten compasión de nosotros,  
buen pastor, pan verdadero.

Apacíentanos y cuídanos  
y condúcenos al cielo.

Todo lo puedes y sabes,  
pastor de ovejas, divino.  
Concédenos en el cielo  
gozar la herencia contigo.

Amén.

## ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 6, 51

R. Aleluya, aleluya.

Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, dice el Señor; el que coma de este pan vivirá para siempre. R. Aleluya.

## EVANGELIO

[Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida.]

Del santo Evangelio según san Juan 6, 51-58

En aquel tiempo, Jesús dijo a los judíos: “Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo les voy a dar es mi carne para que el mundo tenga vida”.

Entonces los judíos se pusieron a discutir entre sí: “¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” Jesús les dijo: “Yo les aseguro: Si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no podrán tener vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él. Como el Padre, que me ha enviado, posee la vida y yo vivo por él, así también el que me come vivirá por mí.

Este es el pan que ha bajado del cielo; no es como el maná que comieron sus padres, pues murieron. El que come de este pan vivirá para siempre”. Palabra del Señor.

Se dice Credo.

## ORACIÓN DE LOS FIELES:

Antes de disponer la mesa santa donde el Señor hará nuevamente presente su tránsito pascual que salva a todos los hombres, elevemos nuestras súplicas a Dios nuestro Padre:

1. Para que los obispos y presbíteros, cuando presidan la celebración eucarística, vivan tan plenamente identificados con el Señor, que el pueblo vea en ellos la imagen viva de Cristo, roguemos al Señor.
2. Para que pronto llegue el día en que todos los cristianos celebremos la Eucaristía en la unidad de una sola Iglesia y todos los hombres ofrezcan el único sacrificio que nos salva, roguemos al Señor.
3. Para que los fieles que se encuentran a las puertas de la muerte dejen este mundo llenos de paz y – fortalecidos con el Cuerpo de Cristo– lleguen al Reino de la felicidad y de la vida, roguemos al Señor.
4. Para que el Señor aumente nuestra fe y acreciente nuestro amor, a fin de que adoremos en espíritu y en verdad a Cristo realmente presente en el sacramento de la Eucaristía, roguemos al Señor.

Dios nuestro, siempre fiel a tus promesas, haz que –fortalecidos con el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo– avancemos por la senda del bien, hasta llegar a la asamblea de los santos en el banquete eterno de tus elegidos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

## **ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

Señor, concede, bondadoso, a tu Iglesia, los dones de la unidad y de la paz, significados místicamente en las ofrendas que te presentamos. Por Jesucristo, nuestro Señor.  
Prefacio II o I de la Eucaristía, pp. 520-521 [522-521].

## **ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Jn 6, 56**

El que come mi carne y bebe mi sangre, permanece en mí y yo en él, dice el Señor.

## **ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN**

Concédenos, Señor Jesucristo, disfrutar eternamente del gozo de tu divinidad que ahora pregustamos, en la comunión de tu Cuerpo y de tu Sangre. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.